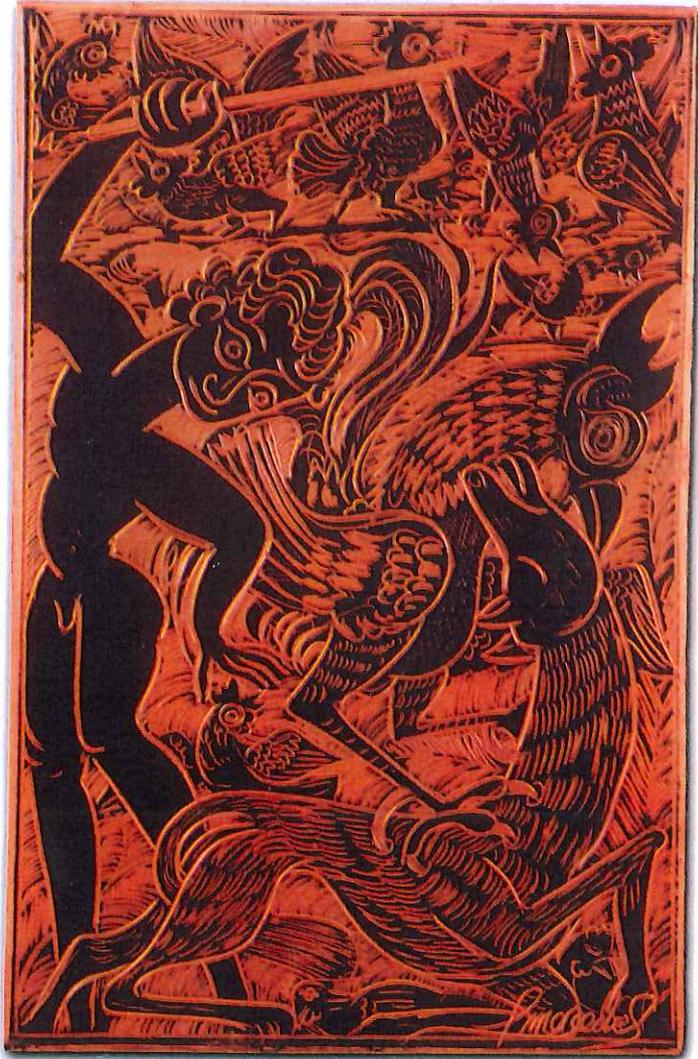


CERAMICA



CERCO 2004

ANTONIO VIVAS

El poder de convocatoria de CERCO 2004 y las exposiciones que coinciden en el tiempo con esta feria de cerámica contemporánea se han convertido en una cita anual indispensable para sentir el palpito de la cerámica actual.

CITA CON LA CERÁMICA ACTUAL EN ARAGÓN

CERCO PARECE NUESTRO «ARCO» FUTURO, GENERA GRANDES ILUSIONES Y expectativas, incluso más allá de la atonía de ventas que sufre la cerámica actual. Quizá esté ocurriendo que la convergencia de la cerámica con la corriente principal del arte está ocurriendo en esta feria de forma acelerada. Esto era necesario y largamente esperado, pero está dejando atrás el cabal entendimiento del simple coleccionista de cerámica, que no sabe bien cómo enfrentarse a una «actuación» o instalación sobre el espacio «completo» de un stand de la feria.

El coleccionista sigue anclado al objeto cerámico y le cuesta entrar en otras dinámicas estéticas. Lo que se echa en falta en CERCO son las compras institucionales: para museos, galerías, instituciones y grandes corporaciones, algo que es uno de los grandes soporíferos de Arco y otras ferias.

La cerámica como entorno creativo atrae cada vez más a artistas de otras disciplinas, enriqueciendo la narrativa cerámica, propiciando un lenguaje más atento a la problemática social, situándose en ocasiones a la vanguardia y reclamando de la sociedad una toma de consciencia. Pero una postura más aguerrida no aporta, necesariamente, mayor calado o presencia en la historia, máxime si se vive demasiado pendiente del momento, la actualidad o la provocación, o peor aún, de la audiencia o el embelesamiento mediático.

Si bien es cierto que el arte es, en ocasiones, sorprendente, no todo lo sorprendente es arte. Una obra cerámica *light* puede producir los éxitos del *best-seller* (por utilizar un vocabulario acorde con el tipo de pensamiento, del producto que se define: un tipo de cultura banalizada, de uso rápido y de olvido fulminante, pero de fácil consumo y digestión), pero también puede palidecer al compararla con las grandes obras de la cerámica histórica. La cerámica se está adentrando en territorio ignoto y no todos los ceramistas cuentan con la hoja de ruta que les permita llegar a buen puerto. La buena noticia es que

Página opuesta: Foto 1: Eileen Ng. «Sin título», porcelana, CERCO 2004. Foto 2: Monona Álvarez. Porcelana con esmalte tenmokú. CERCO 2004. Foto 3: Alberto Andrés. Exposición «Huellas recogidas», Museo Pablo Serrano. Foto 4: Ramón Fort. CERCO 2004.

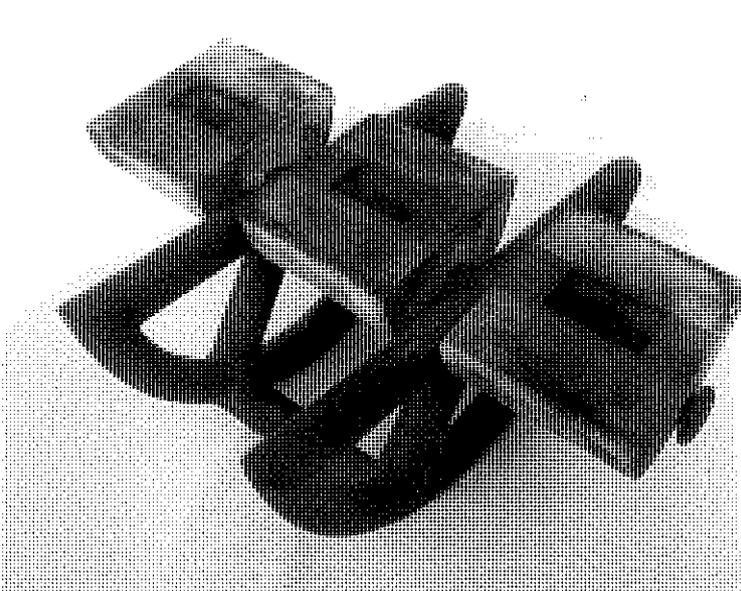
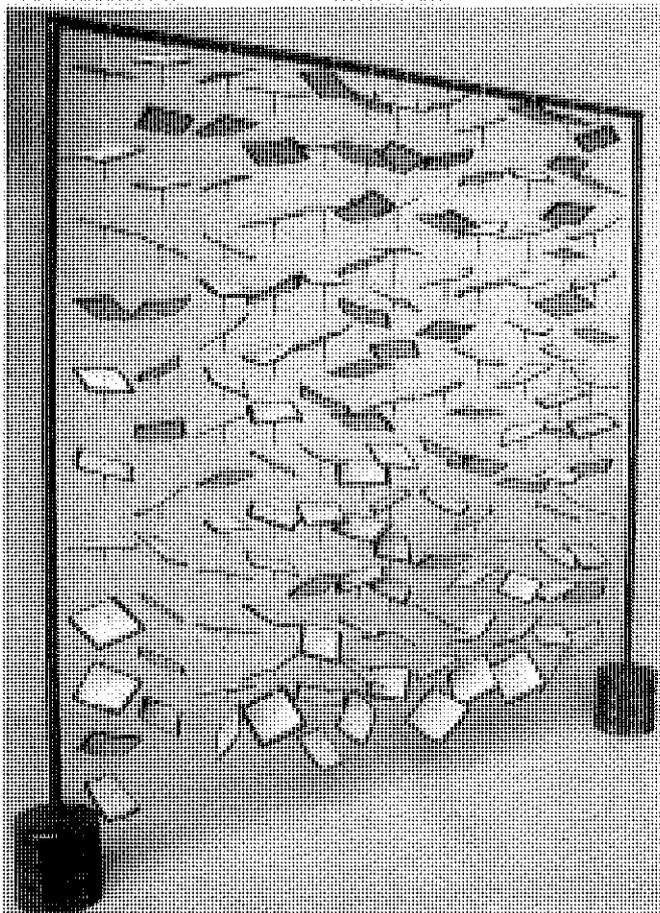


Foto 1: Mia Llauder. «Cortina N.º 1». Plancha, porcelana, pigmentos cerámicos, hierro y cordel. 100 x 80 x 15 cm. CERCO 2004. **Foto 2:** Ángeles Casas. «Contenedor de tres». Gres refractario, 1.220 °C. Atmósfera oxidante con engobes de porcelana. 48 x 42 x 22 cm. CERCO 2004. **Foto 3:** Félix Sanz. «Cuenco». Rakú, 40 x 30 cm. CERCO 2004. **Foto 4:** Lee Young Suk, Dept. Grafts College of Arts, Kyunsung University, Corea del Sur.

▷ la poética actual de la cerámica es más rica que nunca, y la mala es que sus señas de identidad se están desdibujando en una bruma de confusiones. Las actuaciones sobre un espacio de la feria, ocupándolo por entero, han dado obras exultantes de la mano de Alberto Andrés, Concha Regue, María García, Javier Fanlo, Irene Laviña, Rafael Sunyer, Alfonso Soro, Txaro Marañón o Ramón Fort, entre otros. Estas instalaciones son, en algunos casos, rompedoras y de gran riqueza expresiva y conceptual en otros; pero ocurre que, aún hoy, la misteriosa belleza de algunas piezas cerámicas sigue siendo conmovedora; basta tocar las terras sigillatas de Jutta Winckler, las cristalizaciones de Antonia Palau, las grandes vasijas de María Bosch, las porcelanas de Eileen Ng o los serenos celadones de Monona Álvarez, sólo por poner algunos ejemplos.

Esta dicotomía se encuentra en el Premio Internacional de Cerámica Contemporánea Cerco 2004, en el que un jurado integrado por Alberto López, director de la revista *Lápiz*, Ricardo Calero, artista; Antón Castro, crítico de arte; Enrique Mestre, ceramista, y Madoña, ceramista,

concedió los siguientes premios: Primer premio, Solange Simas, de Brasil; accésit, Yuhki Tanaka, de Japón, y premio «Adquisición CAI», Joan Serra, de Cataluña.

Solange Simas, muy próxima en conceptos a la cerámica norteamericana, afirmaba en *El Heraldo de Aragón*: «La cerámica es una muy bella fuente de expresión artística y me congratula la consideración de arte que tiene aquí, en España, en Zaragoza, algo que no ocurre en Brasil, donde prima el factor puramente artesanal». Cabe preguntarse, ¿ha desaparecido la cerámica actual en Brasil?, más bien no, Brasil cuenta con grandes ceramistas, entre los que no prima necesariamente el factor artesanal, y aunque así fuera, ¿por qué se desprestigia lo artesanal?

Por su parte, la revista *Lápiz* se hacía eco del premio Cerco y en sus páginas se hacían algunas apreciaciones, de sumo interés, sobre la cerámica: «El arte milenario de la cerámica continúa su desarrollo y se fomenta la creciente consideración e importancia de este soporte, que aúna fragilidad y fuerza expresiva, exigiendo una gran pericia técnica, dentro del arte contemporáneo». Considerando que en los

últimos años la presencia de la cerámica actual en esta revista ha sido prácticamente nula, su consideración actual es positiva, pero la idea de fragilidad y el calificativo de soporte, no por estar muy extendidos en el mundo del arte, son menos equivocados: ¿Fragilidad?, comparado con qué; ¿soporte?, la cerámica es algo más que un mero soporte, es, desde hace miles de años, un entorno creativo.

En este jurado, los miembros que siguen más de cerca la cerámica actual estaban en minoría, cuando deberían estar en mayoría para aportar unos conocimientos claves para la toma de decisiones. Aún así, el nivel del premio fue excelente, y la magnífica exposición así lo reflejaba. La obra de Solange Simas «A Shout for Life» es avanzada, atrevida y provocadora, algunos ceramistas han apuntado que lo único cerámico de la obra eran, posiblemente, las bolsas, ya que el color rojo de la sangre y las etiquetas no se da en cerámica, ni el tubo de plástico, por supuesto. Todo ello entra en el anecdotario habitual de los premios, que conllevan sus consiguientes polémicas.

Muy grácil la obra en porcelana de

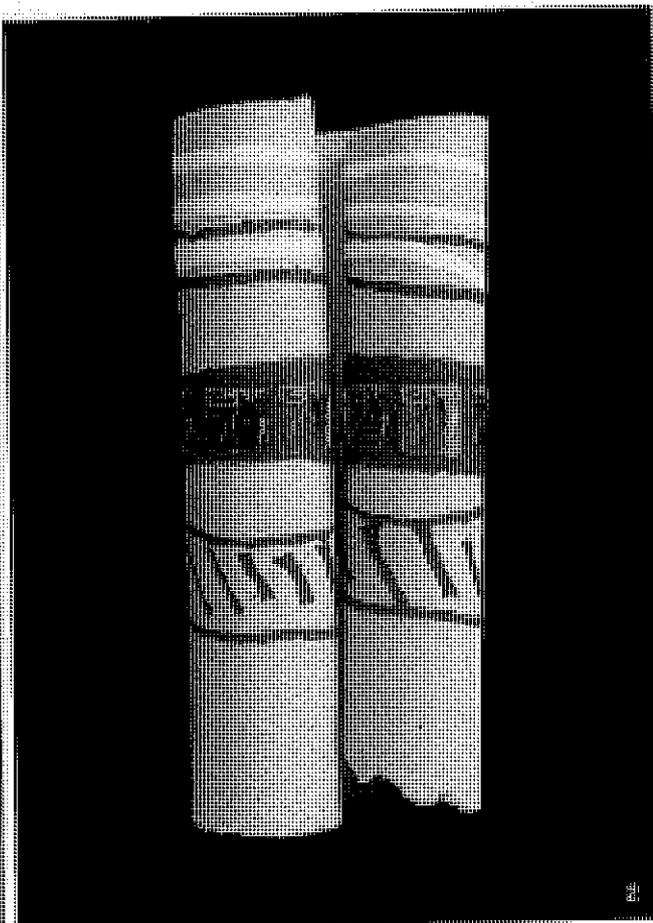
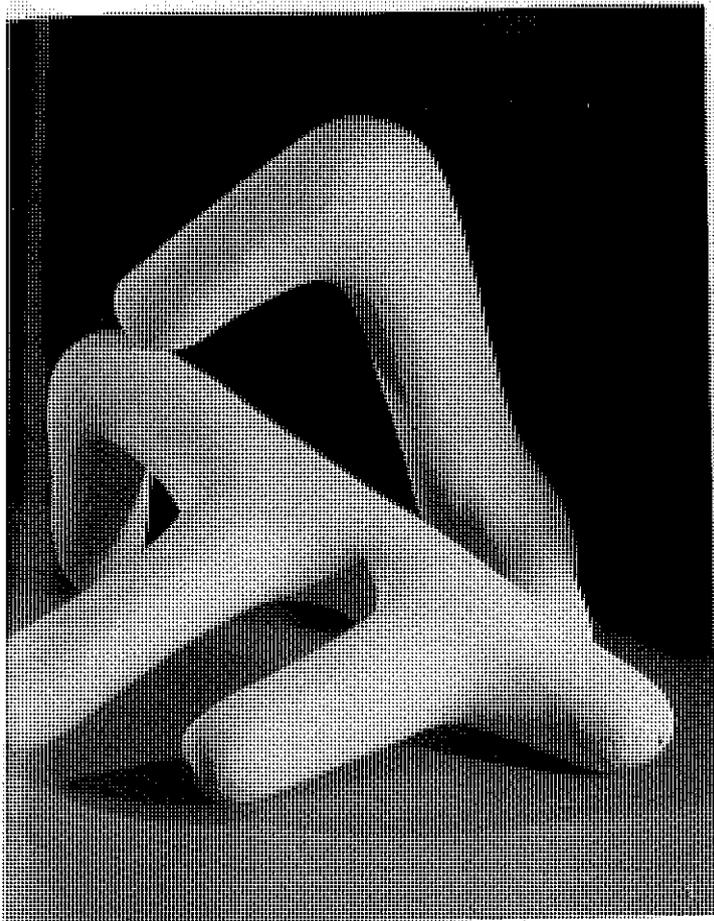


Foto 1: Raquel Solís. Escuela de Arte Francisco Alcántara, Madrid. CERCO 2004. Foto 2: José María Sáez de Ocáriz. «Danza Pa». CERCO 2004.

Yuhki Tanaka, y muy poderosos en presencia los «Poliedros en descomposición», de Joan Serra. El resto de los artistas seleccionados también eran merecedores de algún premio, entre los que destacaban Esther Astarloa, Jordi Balart, Bukeni Callejo, Charo Cimas, Rosa Cortiella, Beatriz de Alba, Joan Esquerdo, Mía Llauder, María Oriza, Anna Polo, Vicent Roda, Esperanza Romero, François Ruegg, Tod Shanafelt, Wolfgang Vegas y Carles Vives, entre otros.

Volviendo sobre la feria CERCO 2004, La presencia internacional permite adentrarse en la cerámica de otras culturas, ya que en la diferencia está la riqueza cultural, empezando por los ceramistas argelinos Asis Bacha, Djaballah Said y Saad Nadi; el gran nivel de la cerámica coreana, representada por la universidad de Kyunsung, o la mucho más cercana cerámica portuguesa de Carlos Alberto Neto.

Las asociaciones y colectivos de cerámica deben tener, en esta feria, más espacio y protagonismo, dada la calidad de las propuestas aportadas por Ceramistas Contemporáneos Vascos o por la «Associació de Ceramistes del Vallés». Las escuelas de

cerámica de nuestro país mostraron la cerámica del futuro, toda una garantía de continuidad: Escola d'Arts Aplicats i Oficis Artístics Llotja, de Barcelona, y Escuela de Arte Francisco y Jacinto Alcántara, de Madrid.

A nivel individual, las apuestas plásticas son de una diversidad clamorosa, hay una búsqueda incesante para perfilar la nueva cerámica, claramente diferenciada de la cerámica histórica. Aunque casi todos buscan, no todos encuentran. Adolfo Giner apuesta por la evocación, que en cerámica siempre tiende a la simbología. Amado Lara profundiza su búsqueda del laberinto geométrico, que haría las delicias de Kandinsky o Malevich. Ángeles Casas encuentra, en la introspectiva del movimiento, una querencia emocional. Félix Sanz reconstruye la cerámica milenaria en nuevos valores. Fernando Malo ha encontrado vigencia en el crecimiento espacial, sereno, sosegado y distante de las formas primigenias.

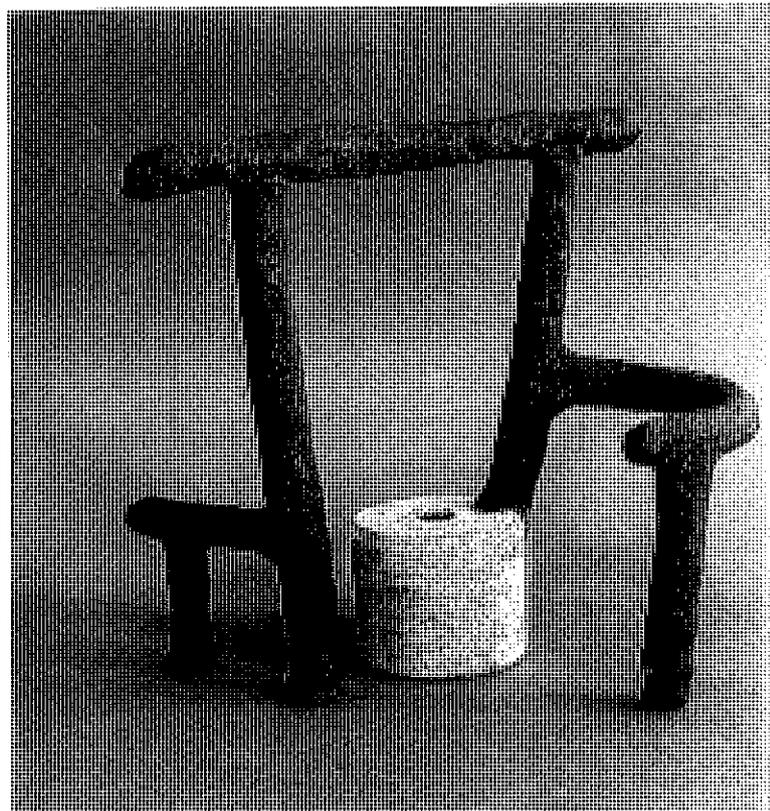
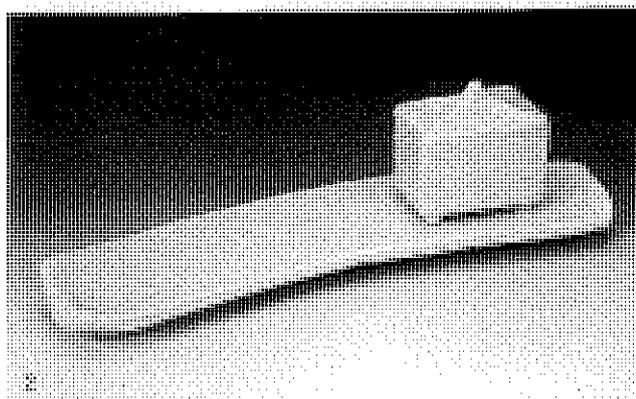
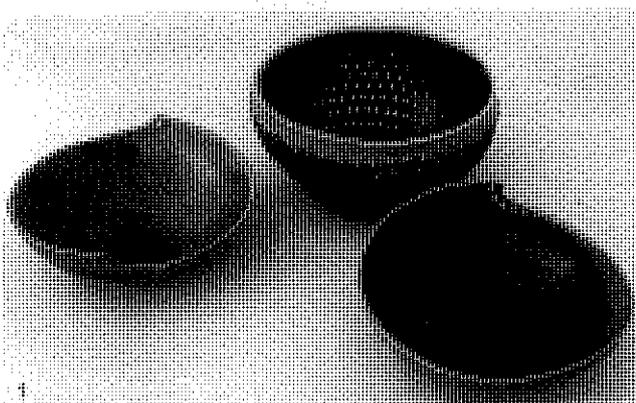
Joan Serra y Mía Llauder comparten espacio, pero mientras Mía tiene una obra más lírica, la de Joan es más épica. José María Sáez de Ocáriz domina la imagen

secuenciada en la tierra próxima al hombre. Juan Antonio Jiménez crea espacios envolventes, en los que lo matérico domina con fuerza. Lorea Lasa combina elementos diversos, en una obra cuya composición espacial está muy conseguida. Yanka Mikhailova encuentra en la transmutación un vehículo de mitos, leyendas y paraísos perdidos.

Otros ceramistas dignos de mención son Carmen Pérez, Keramol, Lourdes Riera y Miguel Ángel Gil, entre otros.

A tenor de la superficie tan grande del que se dispone en el recinto ferial, se podría aumentar el espacio individual, creando un tipo de «stands» más parecidos a los de Arco. Gracias al éxito de las instalaciones quizá fuera conveniente acotar un espacio especial (algo así como «nuevas tendencias», «actuaciones sobre cerámica» o «proyect spaces») diferenciado del resto de la feria. En otras ferias, los artistas venden fotos o elementos de la instalación, la actuación sobre el espacio o la «performance», tratando de compensar los gastos de la feria.

Las «colectivas» podían haber dado más juego con más espacio, ya que conta- ▷



Arriba. Foto 1: Javier Fanlo. «Sin título». Bola, bruñido, reducción 900 °C, 11 × 23, 7 × 22, 6 × 22. CERC0 2004. Foto 2: Lee Ji-Sun. Dept. Grafts College of Arts. Kyunsung University, Corea del Sur. CERC0 2004. Foto 3: Fernando Malo. «Arquitectura para un pozo». Gres, óxido de hierro, pigmento y esmalte, 1.250 °C. 22 × 26 cm. CERC0 2004.

▷ ban, sólo en el Colectivo de Ceramistas Vascos, con Koro Martínez, Txaro Marañón, Ramón Berraondo..., y así hasta trece grandes ceramistas, además de otros grupos o asociaciones.

El apoyo de las instituciones aragonesas es, sin duda, el mejor que se da a la cerámica en nuestro entorno; además, el patrocinio de Sio-2 (Cerámica Collet) nos permitió disfrutar de las exquisitas piezas de terra sigillata de Jutta Winckler.

Las grandes exposiciones que se han celebrado en Aragón, concretamente en Zaragoza, Huesca y Muel, han tenido una gran repercusión, permitiendo disfrutar, por un lado, de la obra cerámica de grandes maestros y, por otro, ver las nuevas tendencias de la cerámica actual.

En el Taller-Escuela de Cerámica de Muel hemos podido disfrutar de la exposición «Desde la Posada del Potro», con cerámicas de Elena Colmeiro, Benjamín Menéndez, Agustín Ruiz de Almodóvar,

Ignacio Guzmán, Micaela Perera y Heitor Ermida, una exposición itinerante que ha impactado por su complejidad y riqueza expresiva (véase el artículo dedicado a «Desde la Posada del Potro», en este mismo número).

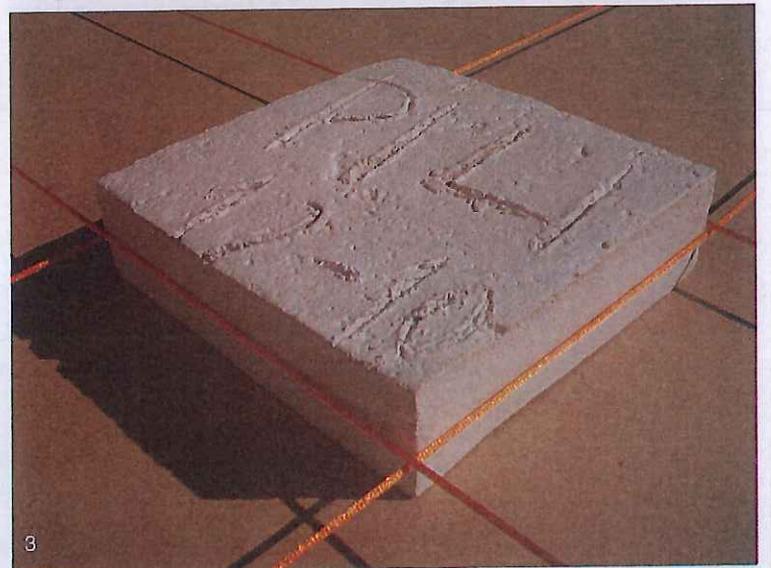
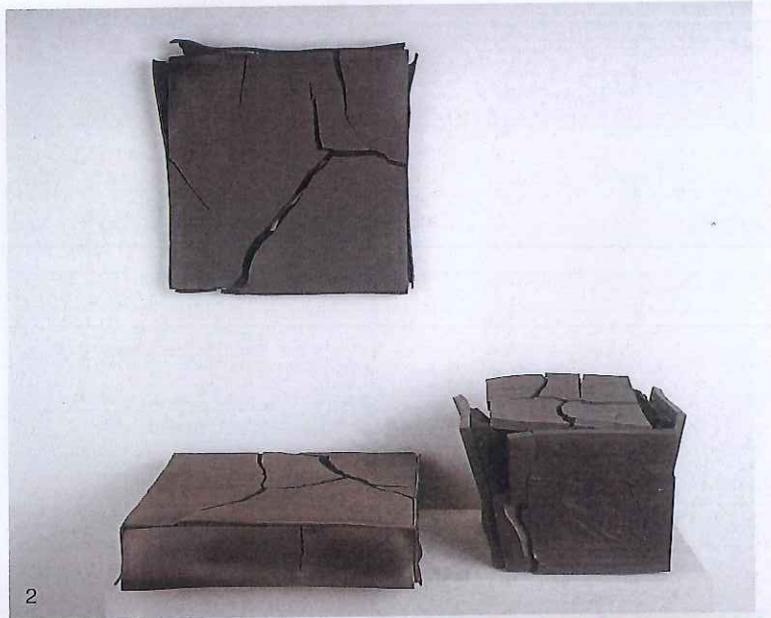
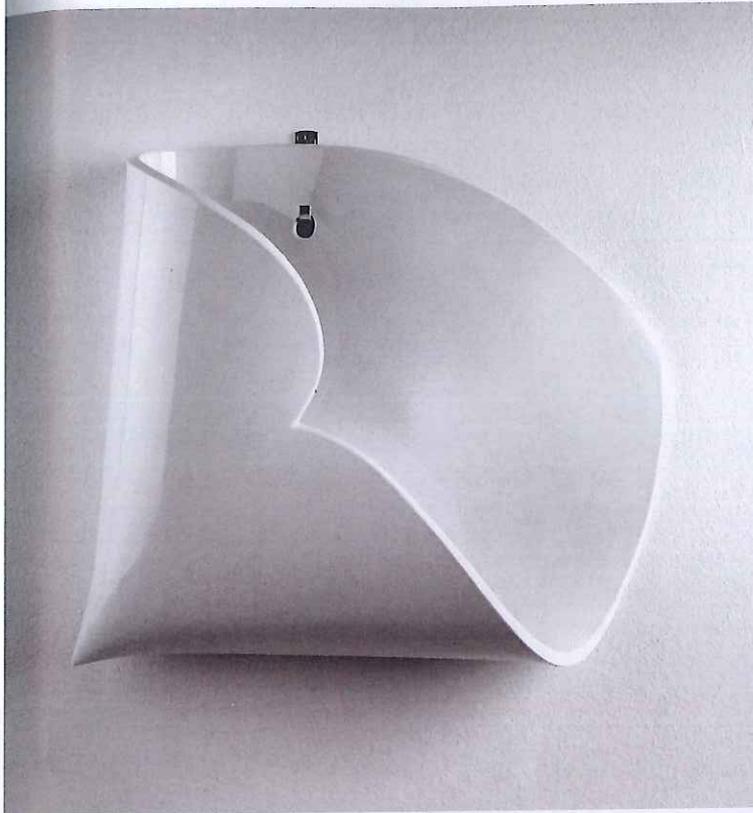
La exposición «Cerámica de todo a 100», en el Centro de Artesanía, siguiendo en la línea atrevida de «Cerca del límite», de la edición anterior, hace de la provocación un grito desesperado a la insensibilidad general para combatir la banalidad estética que nos corroe.

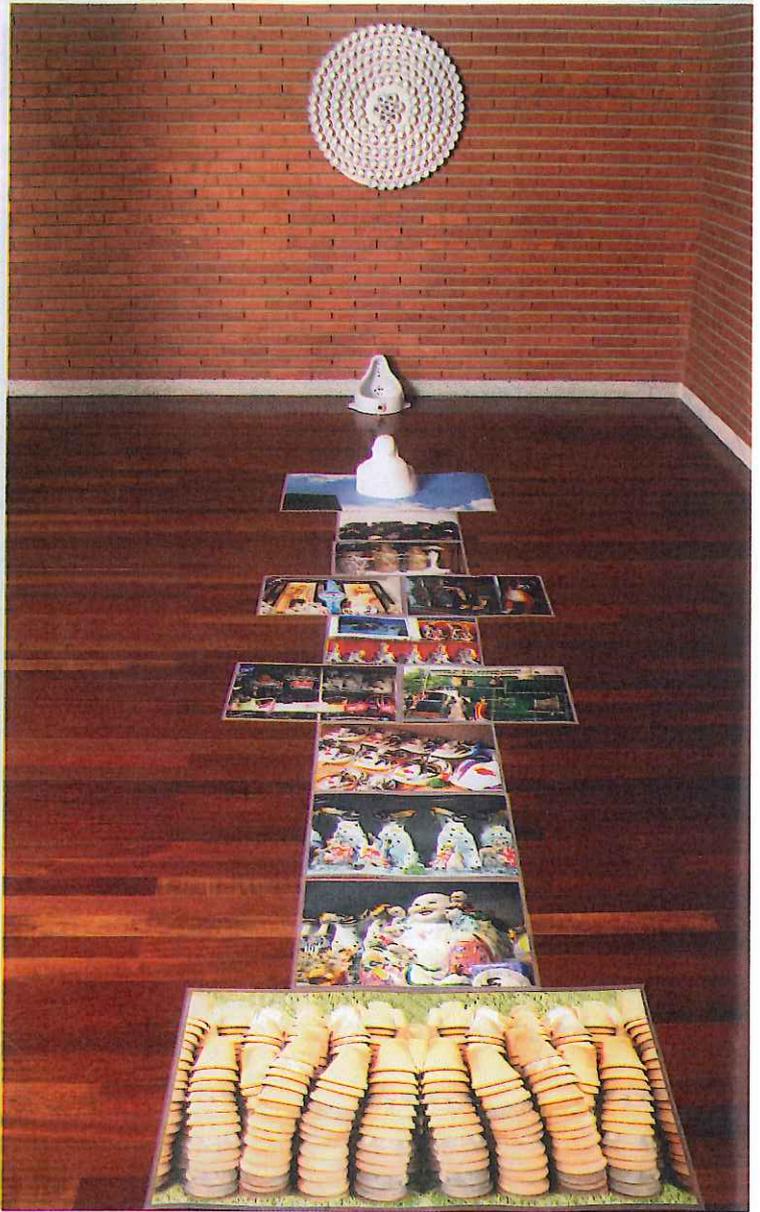
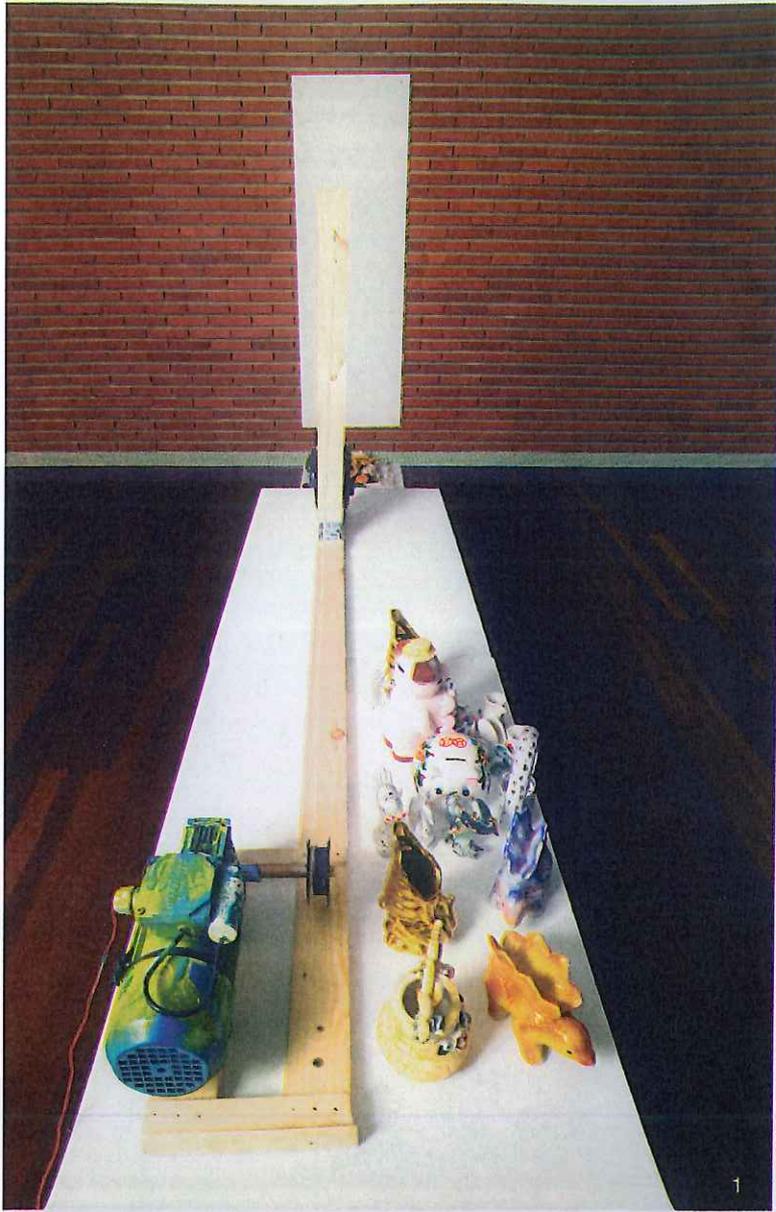
Mientras que Miguel Vázquez y Vicent Roda son evocadoramente críticos, con piezas de gran belleza; Amado Lara deconstruye el «Kitch» con una fina ironía. Carmen Osuna aumenta la beligerancia (pusilánimes abstenerse) para criticar acertadamente el desbarajuste estético actual, blandiendo la sutileza como arma arrojada. Campanilla no desentonaría entre los ingleses Chapman, Tracey Amin

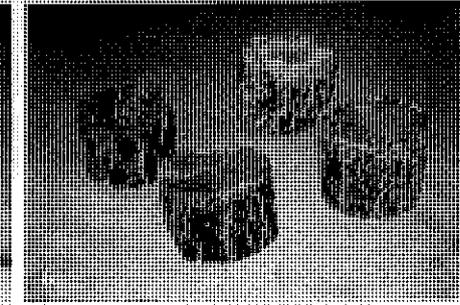
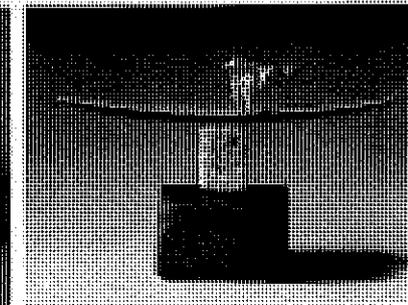
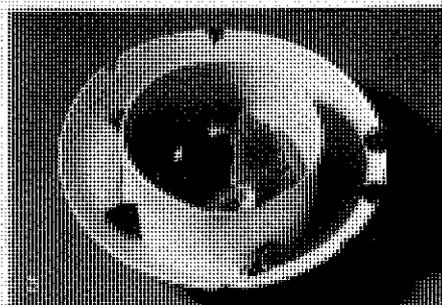
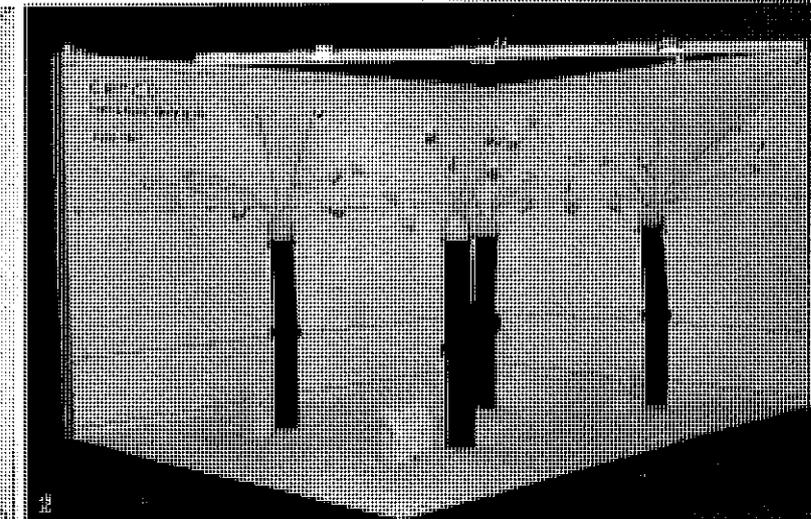
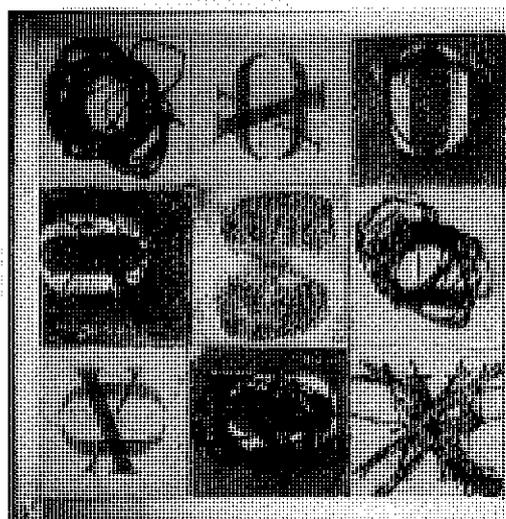
y Damián Hirst. Su posición es tan corrosiva como cualquier generación airada de nuevos creadores. Su «catapulta» destruye a mansalva cerámicas de «todo a 100» (tan populares como de dudoso gusto) para deleite de la mayoría y disgusto de los más arraigados en la historia. Una «performance» destructiva que ponía la nota discordante en un ambiente muy necesitado de llamadas de atención, y que esperamos que provoque a la reflexión.

La antológica exposición de Elena Colmeiro, en la sala Luzán, de la CAI, demuestra su virtuosismo inequívoco y su supremo magisterio sobre la cerámica contemporánea. Una misteriosa madurez estética, espléndida por los cuatro costados, no responde a la improvisación, sino a una dilatada y fecunda trayectoria cerámica; esta jerarquía no impide a Elena Colmeiro seguir buscando, no mirar atrás y apostar siempre por lo que vendrá a la vuelta de la esquina. La pintura, la escultura y la cerámica ▷

Página opuesta: Foto 1: Yuhki Tanaka. «Heart-Felt». Porcelana, 1.300 °C. 55 × 55 × 18 cm. Accésit del Premio Internacional de Cerámica Contemporánea. Foto 2: Joan Serra. «Poliedros en Descomposició». Barro rojo con manganeso, 1.100 °C. 26 × 32 × 36 cm. 10,5 × 43 × 43 cm. 46 × 45 × 4 cm. Premio Adquisición CAI, del Premio Internacional de Cerámica Contemporánea. Foto 3: Alberto Andrés. «Sin título». Gres, engobe y cordel. 100 × 100 cm. CERC0 2004. Foto 4: Rosa Cortiella. «Vanidades». Gres y acrílico., 1.260 °C. 17 × 45 cm cada unidad. Seleccionada para el Premio Internacional de Cerámica Contemporánea. Foto 5: Agustín Ruiz de Almodóvar. Exposición «Desde la Posada del Potro». Taller-Escuela de Cerámica de Muel.







Arriba. Foto 1: Marc Miedruppen. «Amara, cubide la». Técnica mixta. CEMCO 2004. Foto 2: Cocha Rigol y María García «Espel-Clenda». CEMCO 2004. Foto 3: Antonio Portela. «Sin título (a. Porcelana y gres, fono y esmalte, labrada y esculpida, labrada y esculpida, 1.200 °C, 10 x 31 cm. Seleccionada para el Premio Internacional de Cerámica Contemporánea. Foto 4: Yaska Mitcheva. «Sin título (a. Alabara, esmal, gres, óxidos, fujitas naturales troceada con barbotina y esgala, hilo de carbón). 1.200 °C. Seleccionada para el Premio Internacional de Cerámica Contemporánea. Foto 5: Joaquín Espuny. «Sin título». Técnica mixta. Roduciaría, carbonato de calcio, porcelana y pigmentos. 70 x 70 x 25 cm. Seleccionada para el Premio Internacional de Cerámica Contemporánea.

▷ mica, unidos en una obra imponente por su intensidad y poderío. No hay nada más que decir. Mejor ver la obra.

El «Jardín silente», de Hisae Yanase, en la Casa de los Morlanes, de Zaragoza, rebosa una susurrante espiritualidad, nada que ver con una religión al uso. Más bien tiene algo en común con esa sosegada quietud donde encontramos la razón de nuestra existencia. Rikyu, entre otros, cambió en Japón los ensimismados gustos sobre la belleza, encontrando inspiración en la pureza de las cosas sencillas: un cuenco de rakú de Chojiro enfrentado a la recargada cerámica, donde la ostentación era ley. La contundencia de sus obras tituladas «Cavernas» contrasta con lo liviano de su serie «Flor», donde la naturaleza es pura; por otro lado, en la parte pictórica de la exposición, las gradaciones de las

maravillosas composiciones «Niebla fecunda» y «Semillas» recuerdan los espacios más recónditos.

En el Museo Pablo Serrano hemos encontrado la exposición de Alberto Andrés «Huellas recogidas», en la que congela escenas de lo cotidiano para dotarlas de protagonismo. Actos de una hipotética máquina del tiempo para un punto de reflexión. En esta fecunda generación de jóvenes creadores de la cerámica, la sintonía con la corriente principal del arte es total, sobre todo en las dinámicas de denuncia social y un posicionamiento donde el arraigo con la tradición casi no existe. El corsé de la historia hace ya tiempo que no existe para Alberto Andrés, cuya valiente apuesta espera la confirmación de que los hechos son sagrados y las opiniones libres.

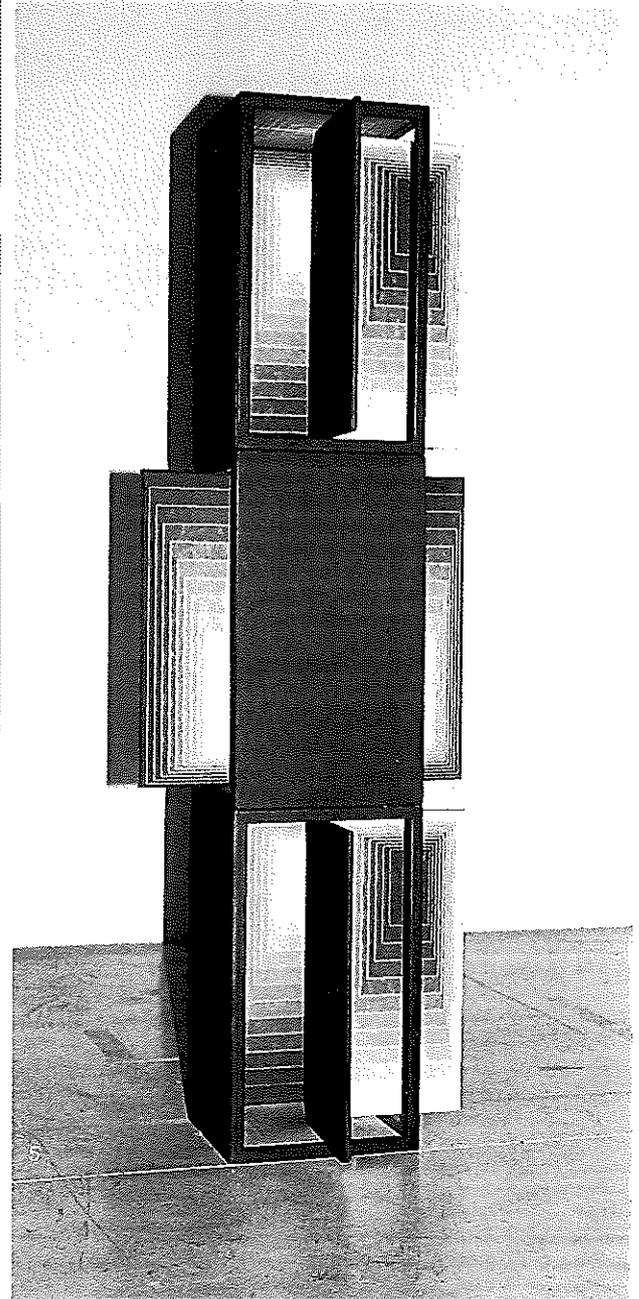
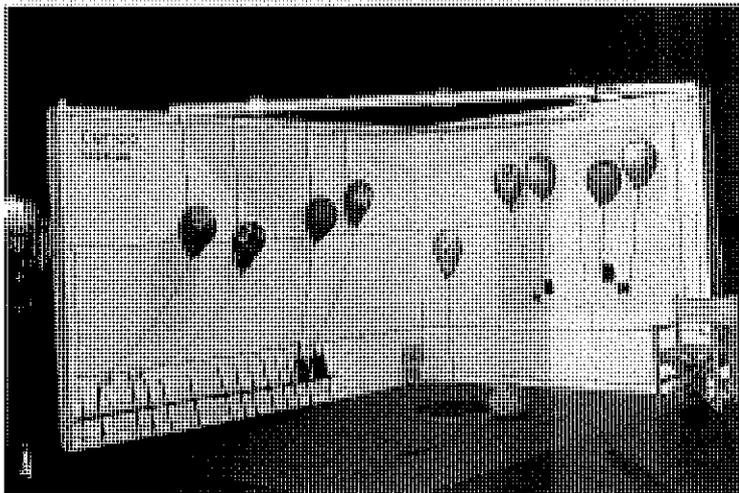
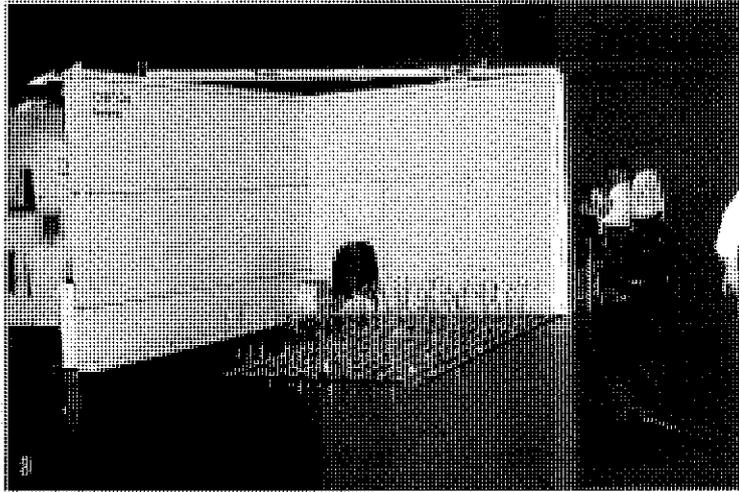
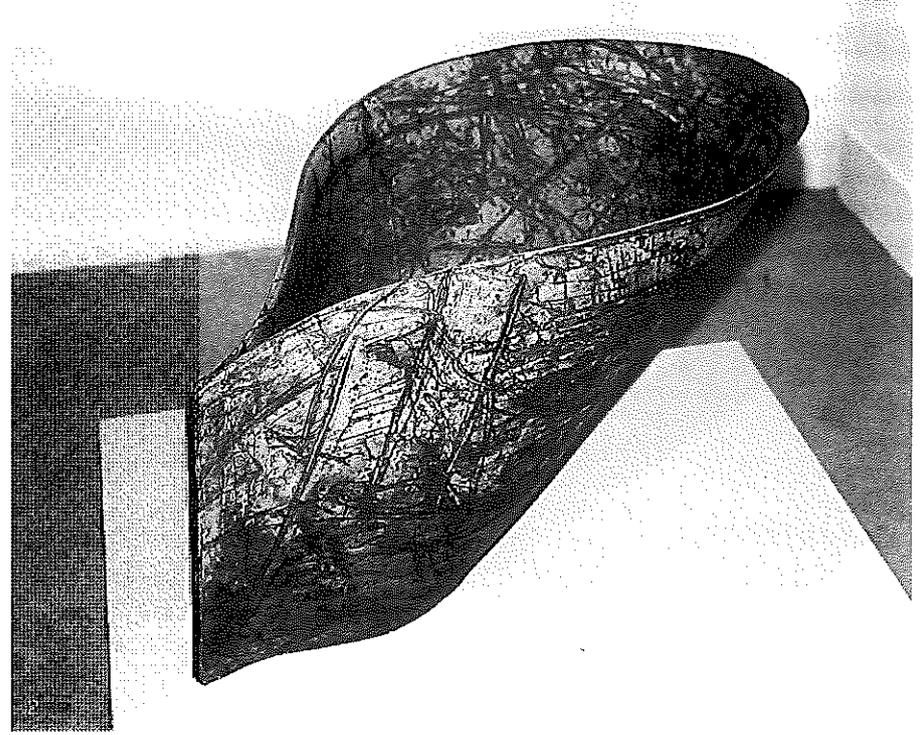
La exposición de Carmen Ballarín, en

la Sala Barbasán, de la CAI, nos enfrenta con la luz como transmutador de la materia. La porcelana traslúcida, que no transparente, da a la materia ese misterioso halo de vacuidad, que Carmen Ballarín y su exquisita porcelana saben dominar con maestría. La porcelana es pura nobleza de la naturaleza, Carmen sabe doblegarla, a pesar de que la porcelana no es fácil de seducir, algo meridiano para cualquier ceramista.

En Huesca ha expuesto Lola Royo, como significativa representante de la cerámica aragonesa y que, como dice el catálogo «va en busca del hilo conductor».

CERCO marca un antes y un después, seguro que la edición del próximo año seguirá esta línea ascendente que nutre nuestra ilusión. □

Página opuesta: Foto 1: Campanilla. «Catapulta». Exposición «Todo a cien», Centro de Artesanía de Aragón. Foto 2: Carmen Osuna Luque. Instalación en la exposición «Todo a cien», Centro de Artesanía de Aragón. Foto 3: Vicent Roda Martínez. «Espacio de memorias ficticias». Exposición «Todo a cien», Centro de Artesanía de Aragón. Foto 4: Miguel Vázquez. «Bichera Babilona» (detalle). Exposición «Todo a cien», Centro de Artesanía de Aragón.



CERCO 2004

Foto 1: María Bosch. Foto 2: María Oriza. Foto 3: Irene Lavíña. Foto 4: Txaro Marañón. Foto 5: Amado Lara.